CONDUCCION POLITICA Y MILITAR

Fernando Thauby García Capitán de Navío IM.

Introducción

A guerra del golfo es, probablemente, uno de los conflictos que ha sido más ampliamente cubierto por la prensa, de que se tenga memoria.

Tal vez por esta misma abundancia de información, recibida casi al instante de su ocurrencia, ha sido difícil hacer un análisis global y en perspectiva que permita ponderar los acontecimientos integradamente para lograr una visión de conjunto.

Por otra parte, hemos querido aprovechar esta oportunidad para hacerlo empleando una serie de conceptos y definiciones que esperamos puedan contribuir a hacer más fácil y expedita la comunicación entre académicos civiles y militares en nuestro país y en nuestro propio quehacer nacional.

Función política de la guerra

El conocido aforismo de Clausewitz de que "la guerra es la continuación de la política por otros medios", frecuentemente ha sido interpretado en una forma restringida que sugiere que la política y la guerra serían dos actividades diferentes y sucesivas.

Su uso continuado a lo largo del tiempo le confirió el valor de axioma indiscutible.

La aceptación de esta interpretación parcial llevaría a la conclusión de que se llega a la guerra como resultado del "fracaso de la política", la que se retiraría cediendo el paso a las Fuerzas Armadas para que éstas resuelvan el conflicto por la fuerza.

Así, la guerra sería un asunto "militar" donde la "política" recuperaría el protagonis-

mo sólo al término de ella, para recoger los frutos o minimizar los daños.

También llevaría a la aceptación de que la política no debería "interferir" la conducción de la guerra.

La siguiente cita, 1 considerada íntegramente, arroja una luz diferente: "Vemos, por lo tanto, que la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de la misma por otros medios".

Aquí se aprecia claramente el rol "instrumental" de la guerra y, por tanto, la responsabilidad política en cuanto a la decisión de su empleo, a su conducción y a sus resultados.

El espectacular desarrollo tecnológico de la Era Industrial llevó a muchos a pensar que la estrategia era una ciencia caduca, un modo de encarar la guerra que no cuadraba con el progreso, el cual parecía dar prioridad al material antes que a los conceptos, a los potenciales antes que a la maniobra y a la industria y a las ciencias antes que a la filosofía.²

Fue esta forma de ver la que condujo al ciego choque de masas en la Guerra de Secesión estadounidense, en la Guerra Ruso-Japonesa y en la Primera Guerra Mundial. Hasta la Segunda Guerra Mundial, el propósito político de la guerra parecía olvidado por completo.

La aparición de las guerras revolucionarias pos Segunda Guerra Mundial llevaron a la revalorización de la relación entre la política y la estrategia, entendida esta última como "El arte de hacer que la fuerza *concurra* para alcanzar los fines de la política".³

El análisis que sigue se centrará en este nivel político-estratégico, es decir, en la discusión de las razones por las cuales fueron concebidas y efectuadas determinadas acciones diplomáticas, sicológicas, militares y económicas.

Trataremos de descubrir o interpretar la "estrategia" de la cual formaron parte.

En breve y acogiendo la expresión gráfica

empleada por John M. Collins en su obra *Grand Strategy: Principles and practices*, ⁵ trataremos de examinar cómo fueron articulados alrededor de las estrategias nacionales de Iraq y de Estados Unidos, respectivamente, los siguientes elementos:

Instituciones
Fuerzas Armadas
Geografía
Recursos naturales
Capacidad industrial
Comercio
Finanzas
Población
Carácter nacional
Moral
Ciencia y tecnología
Liderazgo

Facultad de poder

Relación entre el objetivo político y el esfuerzo militar

La significación que los beligerantes asignan al objetivo o meta por la cual van a la guerra es un factor decisivo en la determinación de la magnitud y duración del esfuerzo que van a desarrollar.⁶

Parece obvio que un Estado que lucha por su supervivencia estará dispuesto a aceptar un sacrificio mayor que otro que lucha por una ventaja territorial o económica.

És esta valorización la que permite visualizar la intensidad probable del conflicto, el que podría variar entre una simple demostración de fuerzas hasta una guerra de exterminio.

Es importante recordar que la valorización del objetivo político de guerra es subjetiva; que ella es variable con el conflicto; que se manifiesta a través de los líderes políticos y que la opinión pública es interpretada por esos líderes de diferentes maneras en distintas sociedades y regímenes.

Los objetivos políticos se derivan de los intereses nacionales y en la mayoría de los casos se intenta su obtención en forma pacífica mediante la acción diplomática, económica y sicopolítica, manteniendo al instrumento de acción militar en un plano de "disuasión" o "en potencia", para dar el marco de seguridad en el cual se llevan a cabo las acciones indicadas anteriormente.

Entendemos como guerra el estado a que se llega cuando uno de los actores políticos decide emplear la fuerza militar para alcanzar sus objetivos, cambiándola de su situación "potencial" o "disuasiva" a otra de intervención "real" o de "acción".

En esta escalada o cambio cualitativo se transita por una zona gris cuya teoría es de amplio conocimiento y estudio en las Academias de Guerra institucionales, que es conocida genéricamente como Manejo o Maniobra de Crisis y que constituye un cuerpo de conceptos y doctrinas de extraordinario interés e importancia, que revisaremos brevemente más adelante.

Previamente a la decisión de pasar de la paz a la guerra o, como se dijo, de incluir el empleo de la fuerza como medio de acción política internacional, es fundamental la definición de los objetivos políticos o metas específicas que se espera lograr.

A continuación veremos secuencialmente estos posibles objetivos en la paz, en la crisis y en la guerra.

A comienzos de 1990, Iraq apreció que las circunstancias se presentaban propicias para intentar el logro de un importante objetivo político, como lo era: Obtener el liderazgo regional dentro del nuevo orden internacional pos Guerra Fría, aprovechando el potencial militar disponible remanente de la guerra con Irán y cuyo material se encontraba en proceso de deterioro y obsolescencia al no poder ser mantenido ni modernizado adecuadamente debido a la crisis económica.

En esta situación, Iraq asumió la iniciativa política, conquistando Kuwait.

Al hacerlo entró en colisión con importantes intereses nacionales de Estados Unidos, como lo son: a. Asegurar la estabilidad política y la estabilidad estratégica en el Medio Oriente bajo la preponderancia de Israel y Egipto.

b. Asumir y ejercer el liderazgo del nuevo

orden mundial pos Guerra Fría.

c. Mantener bajo control la producción y precio del petróleo del golfo a través de Kuwait y Arabia Saudita.

Ante esta acción por parte de Iraq, Estados Unidos reaccionó reforzando militarmente a Arabia Saudita, para contener la expansión iraquí y mostrar su voluntad política.

Crisis

Hasta esta altura de la evolución de los acontecimientos, podemos considerar que entre Iraq y Estados Unidos se había planteando una crisis, entendida ésta como un estado de tensión en el curso del cual existe el riesgo de una escalada hacia un enfrentamiento militar y donde se quiere impedir que el adversario adquiera una cierta ventaja militar, económica, política o sicológica sin llegar al empleo de la fuerza en su máxima expresión, la guerra.⁹

El manejo de una crisis transita por tres fases:

- El reto o desafío.
- La reacción.
- El acuerdo o compromiso.

Normalmente, el reto actúa sobre lo que el oponente percibe como una vulnerabilidad o debilidad del otro y juega con la "incertidumbre en el tiempo", la "sorpresa" y el "nivel de daños que encierra el reto planteado".

La reacción tiende a neutralizar la ventaja inicial del retador y no tiene por qué ser necesariamente de la misma naturaleza ni en la misma área geográfica en donde fue planteado el reto.

En esta reacción los pasos claves son los siguientes:

- —Consolidar las alianzas o pactos de que se es miembro.
- —Fundamentar las acciones propias dentro del marco jurídico internacional y de la legítima defensa.
- —Ganar la opinión pública a través del manejo de la información.
- Determinar y, si es posible, controlar la reacción de los organismos internacionales.
- —Actuar transfiriendo el protagonismo de la acción económica, sicológica, militar y diplomática de un área a otra, sin ofuscarse ni empecinarse en una sola de ellas.

El siguiente y último paso es tratar de alcanzar un acuerdo satisfactorio, dejando una salida al adversario. El proceso de acuerdo o compromiso puede fracasar por varias razones: Errores en la percepción de las intenciones finales de la otra parte; señales de intenciones mal enviadas o mal comprendidas; creencia en la posibilidad de doblegar por completo al adversario o simplemente porque uno de los actores desea realmente resolver el conflicto para siempre.

En el manejo de la crisis ambos oponentes se fijan las metas u objetivos que pretenden alcanzar durante ella y que obviamente no pueden ser tan ambiciosos que las exigencias resultantes sean intolerables para el adversario y lo fuercen a ir a la guerra. Suele ocurrir, incluso, que el objetivo político de crisis deba ser reducido durante el manejo de ella, para lograr obtener algo sin arriesgar demasiado. Es una típica transacción política, sólo que en presencia de la fuerza.

Aparentemente, los objetivos políticos de crisis pudieron haber sido los siguientes:

—Estados Unidos. Abatir al Gobierno del Presidente Hussein, propinándole una derrota política y sicológica.

—Iraq. Conquistar la supremacía regional obligando a Estados Unidos a aceptar su control sobre los recuros petroleros y financieros de Kuwait.

En la crisis, las posiciones fueron intransigentes y extremas por parte de ambos países, por lo que prácticamente no hubo lugar a acuerdo o compromiso; así, la crisis llegó a un callejón sin salida rápidamente, quedando en evidencia la voluntad de al menos una de las partes de resolver el conflicto mediante la guerra.

Guerra

Decidida la guerra y considerando las exigencias planteadas por Estados Unidos, incluyendo las acciones de los últimos días, permite creer que cada cual se fijó como objetivo político de guerra el siguiente:

—Estados Unidos. Bajo el amparo de la ONU, obligar al Presidente Hussein a retirarse de Kuwait, destruyendo su poder militar. Luego, apoyándose secundariamente en la fuerza militar, continuar la presión política hasta conseguir su derrocamiento.

—Iraq. Permanecer en Kuwait y conservar su capacidad militar en el más alto grado de integridad posible.

El objetivo político de guerra de Estados Unidos parece haber sido valorizado como importante por su Gobierno, al menos en relación a los posibles costos de guerra.

Un error del Presidente de Iraq puede haber sido el que haya imaginado que era menos importante de lo que en realidad resultó ser. Siempre existirá la duda sobre qué habría pasado si el costo, en vidas, político o económico, hubiera resultado ser más alto para Estados Unidos que el considerado inicialmente.

Para Iraq, o al menos para el Presidente Hussein, su objetivo político de guerra debe haber sido vital, en el sentido que el triunfo de su enemigo habría significado la eventual destrucción del Estado iraquí en la forma existente y tal yez de su propia muerte como persona.

Esta valorización explicaría la magnitud del castigo que aceptó recibir (o que impuso a su pueblo) y los extremos a que se temió que

podría llegar.

Relación entre el objetivo político y la fuerza militar

Sin necesidad de ser especialista, cualquier persona interesada en temas militares puede darse cuenta de que el Ejército de Francia es diferente al de Gran Bretaña y que el de Egipto actúa distinto que el de Iraq.

Puede ver que la Armada de la República Popular China es diferente a la de la India y que la importancia que concede Viet Nam a su fuerza aérea es diferente a la que Siria le asigna a la

suya.

La diferencia no se encuentra en los sistemas de armas que emplean cada una de ellas, ya que se puede apreciar que en cada caso comparado ambos países han tenido acceso a las mismas fuentes de abastecimiento, que sus capacidades económicas son también equivalentes y que el nivel cultural de sus pueblos es parecido.

Sin embargo, se puede apreciar una clara diferencia en las proporciones en que esos equipos y sistemas de armas se encuentran presentes y en la forma en que se articulan unos y otros.

También podemos ver que la forma en que han combatido es diferente y que los comportamientos que sus respectivos Gobiernos exigieron de ellos han sido distintos en cada caso.

Por último, podemos apreciar que el marco político, estratégico y geográfico en que actuaron también era distinto.

Lo anterior se debe a que la estrategia nacional de cada país se materializa alrededor de los siguientes elementos:

- —Los objetivos políticos o meta final que pretende alcanzar con el empleo del total del poder nacional y el rol que el instrumento militar juega en la estrategia nacional elegida para ello.
 - —Los objetivos estratégicos para el frente

bélico o meta final que se persigue con el empleo del instrumento militar en su conjunto.

—El escenario o ámbito político, estratégico y físico en que se efectúa la acción.

—Las capacidades y características de las fuerzas militares de que se disponga.

—La doctrina, ideología o cuerpo de ideas que gobiernan el diseño, la articulación y empleo del conjunto de los instrumentos de poder del Estado.

Así, por ejemplo, podríamos apreciar que:

- —Si los objetivos estratégicos que materializarán los objetivos políticos de la guerra a que se pudiera ver enfrentado un determinado país se encontraran en el territorio del adversario o en ultramar, la conformación y las doctrinas que serían adoptadas para esas Fuerzas Armadas serían diferentes a que si ellas fueran a ser empleadas para defender objetivos situados en su propio territorio.
- —Si el entorno geográfico en que se esperara materializar el empleo de esas Fuerzas Armadas fuera insular o, por el contrario, fueran llanuras abiertas a vecinos hostiles, veríamos que ambas decisiones serían también distintas.
- —De la misma manera, las fuerzas podrían ser creadas para actuar con mayor énfasis en el medio naval o terrestre o aeroespacial o combinaciones diversas de ellos.
- —Por último, el cuerpo de creencias y valores de la sociedad en que esas Fuerzas Armadas existieran condicionaría su forma de actuar. Así, una sociedad regida por un ideario revolucionario reflejaría este esquema mental en la conformación y la doctrina para emplear sus Fuerzas Armadas de diferente forma que otras motivadas por razones imperialistas, económicas o nacionalistas. Lo mismo podría decirse respecto a países territorialmente satisfechos y pacíficos y otros expansionistas y agresivos.

Se puede concluir que la conformación y doctrina de empleo de las Fuerzas Armadas de cada país es el resultado de la interacción de factores políticos, económicos, geográficos, demográficos, tecnológicos, ideológicos, éticos, religiosos y otros, propios y peculiares de ese país en un momento histórico dado y que ellas constituyen un instrumento especializado para materializar un tipo más o menos específico de política en ese momento histórico y en un entorno político y estratégico determinado.

También se puede colegir que esas Fuerzas Armadas alcanzarán su mayor capacidad de acción cuando sean empleadas de acuerdo a los parámetros tenidos en consideración para su creación y que si se decidiera emplearlas en otro contexto político estratégico habría que

someterlas a una modernización o readecuación.

En la guerra que nos ocupa nos encontramos ante dos Fuerzas Armadas radicalmente diferentes y esa diferencia no sólo es cuestión de números, armas o tecnología.

Su conformación revela que fueron concebidas diferentes, en parte por voluntad de sus líderes y en parte forzados por las realidades de cada cual.

Las Fuerzas Armadas de Estados Unidos eran fuerzas concebidas para luchar en lugares distantes de su propio país y, por lo tanto, dotadas de un inmenso poder naval capaz de proyectarlas a cualquier lugar del planeta.

Equipadas con armas terrestres y aéreas del más alto nivel tecnológico existente, intensivas en material y no en soldados, contrarrestando de esta manera la falta de hombres dispuestos a luchar voluntariamente, efecto propio de su cultura y sicología.

Estas Fuerzas Armadas, dadas:

- las características de sus componentes,
- los valores que condicionan la política interna del país,
- su logística de alto consumo,
- las exigentes demandas de mantenimiento de sus equipos
- y por múltiples razones más, eran poco aptas para sostener una guerra prolongada, de muchas bajas humanas o de esfuerzos de acción intermitentes o inacción militar.

Estas características del instrumento militar disponible limitaron el universo de alternativas desde donde elegir un curso de acción.

Su mayor capacidad militar parecería entonces poder obtenerse mediante su empleo en una guerra breve, de extrema violencia, con uso intensivo de máquinas que permitieran que las bajas fueran de ese tipo de recursos y no en hombres.

Las Fuerzas Armadas de Iraq, por su parte, equipadas con medios de un nivel tecnológico muy inferior a los de su enemigo, acordes por lo demás al nivel cultural de sus operadores, fueron diseñadas y creadas específicamente para el tipo de guerra llevado a cabo contra un país vecino de similares características: Irán.

Las características de la guerra que modeló a esas Fuerzas Armadas las llevaron a carecer prácticamente de armada, carencia que en el conflicto que se avecinaba les impediría oponerse a la concentración de las fuerzas estadounidenses en el territorio de Arabia Saudita y a ser impotentes ante la acción de la aviación con base en portaaviones que protegió la concentración de las fuerzas estadounidenses. Su fuerza aérea, como consecuencia de limitaciones económicas y de la falta de disponibilidad suficiente de hombres educados tecnológicamente, era numerosa pero simple. En el combate aéreo, al igual que en el combate naval, la diferencia tecnológica es casi imposible de superar debido a la carencia de ese elemento nivelador que actúa en el medio terrestre, el terreno.

Este desequilibrio planteaba una situación en que la lucha por el control del aire sería tal vez intensa, pero muy breve, y terminaría seguramente con la destrucción de las fuerzas aéreas iraquíes en pocas horas.

Esto dejaba el peso de la tarea entregada al ejército.

El Ejército de Iraq, al igual que la mayoría de los ejércitos en el mundo, reflejaba la realidad social nacional con mayor fidelidad que las otras instituciones armadas, tanto en sus fortalezas como en sus debilidades. En efecto, su alta proporción de conscripción le permitía acentuar el carácter de lucha popular a la guerra, así como beneficiarse de los elementos de fervor religioso y pasión política existentes en la sociedad iraquí.

Estas condicionantes, breve e incompletamente reseñadas, determinaban que la conducción de las operaciones militares de Iraq tendrían que ser fundamentalmente terrestres, masivas, apoyadas en la resistencia moral de sus tropas y secundarias respecto al rol de los otros campos de acción en cuanto a su contribución a la decisión de la guerra, ya que la única actividad estratégica que podrían efectuar era la defensa tenaz, actividad que no puede, por su naturaleza, llevar a imponer una decisión.

La conducción política y la conducción militar

La amarga experiencia y los desastrosos resultados que ha acarreado la intervención gubernamental en la conducción de las operaciones hace necesario establecer una clara delimitación de las competencias de ambos elementos, el político y el militar.

Lyndon Johnson intentó dirigir las fuerzas en campaña durante la Guerra de Viet Nam. James Carter trató de comandar personalmente la operación de rescate de los rehenes en Teherán. Adolf Hitler se autoerigió en el *Feldherr* en la campaña de Rusia.

Todos ellos cayeron en el mismo error: Así como existe la tentación militar de dirigir la guerra existe la tentación civil de dirigir las campañas y las operaciones.⁸ La conducción político-estratégica de Estados Unidos parece haber encontrado la ecuación precisa para alcanzar este difícil equilibrio.

El Presidente Bush estableció los objetivos políticos de guerra y los límites dentro de los cuales ellos debían ser alcanzados:

Sin emplear armas atómicas.

 Evitando dañar objetivos civiles y de valor religioso o cultural.

Sometimiento de los planes de campaña a

su aprobación previa.

 Controlando personalmente la autorización para sus grandes hitos:

a. Iniciación de las hostilidades, de los bombardeos masivos y de la ofensiva terrestre.

b. Fijación de las fechas y condiciones de los ultimátumes.

c. Determinación del momento y circunstancias en que consideraría alcanzados los objetivos políticos de la guerra.

Por parte de Iraq, el Presidente Saddam Hussein asumió ambos roles: Conductor político de la guerra y conductor militar de las cam-

pañas y operaciones.

Aparentemente, por efecto de sus propias doctrinas militares, aprendidas de los soviéticos, empleó un alto grado de centralización de las decisiones militares y de detallados planes para actuar ante diferentes situaciones, rigidez que se agravó por efecto de la exitosa guerra electrónica por parte de Estados Unidos.

Se desconoce hasta qué punto las operaciones militares y su manejo obscurecieron o distrajeron al Presidente Hussein de la conducción política y diplomática de la guera en su conjunto, pero no puede haber sido en grado despreciable. Como veremos posteriormente y precisamente por el tipo de guerra que decidió hacer, la conveniencia de haber separado estos roles, más que conveniente, era muy importante.

Los factores de poder y los modos de la estrategia

Hemos visto que "ganar la guerra" en lo militar no es en sí mismo un objetivo político, ya que es el género de paz que sigue a ella el verdadero objetivo político. Hemos visto también que la importancia que se les asigne a estos objetivos, tanto por parte del Gobierno como por la sociedad, determinará la intensidad con que se luchará por ellos.

En esta dialéctica de las voluntades que es la guerra, cada contendor decidirá entonces hasta dónde está dispuesto a llegar para lograr su objetivo y tratará de determinar qué resistencia le opondrá su contraparte.⁷ Cuando una parte juzga que lo que está en juego es vital, luchará con todos sus recursos, lo que a su vez exigirá a su oponente abatir por completo su resistencia para lograr que acceda a ceder en lo que se le exige.

Tendríamos así una guerra "ilimitada".

Sí, por el contrario, el valor que le asigna al objeto en disputa es menor, es posible que oponga una resistencia proporcional a ese valor. Tendríamos así una guerra "limitada".

De este breve y simplificado recuento podemos concluir que cuando lo que está en juego es la naturaleza misma del Estado, muy probablemente nos encontraríamos ante una guerra "ilimitada".

Si lo que se busca obtener es sólo una ventaja económica o política, los esfuerzos serán menos importantes y posiblemente den ori-

gen a una guerra "limitada".

Por último, si la ventaja deseada puede ser asociada a la conquista de objetivos o a la destrucción de fuerzas circunscritas y determinadas, es posible que la guerra "sea conducida en una forma limitada".

Empleando esta forma de clasificación podemos apreciar que para Iraq la guerra era de carácter ilimitado y para Estados Unidos lo era de carácter limitado.

Esta situación implica que este país podía elegir hasta dónde escalar en el uso de la violencia que aplicaría a su oponente y que podría decidir cuándo abandonar la lucha si la réplica de Iraq llegaba a un nivel inaceptable.

No era ese el caso de Iraq, ya que su situación le imponía luchar cualesquiera fueran las condiciones que se dieran en el curso de la guerra y fuera cual fuera el grado de violencia que empleara Estados Unidos, violencia que como pudimos apreciar fue de una intensidad brutal; jamás vista.

En palabras del General Colin Powell, refiriéndose al ejército iraquí desplegado en Kuwait: "We will cut it off and then we are going to kill it".

Desde el principio el Presidente Bush declaró que su intención era "liberar Kuwait", indicando con esto que la conducción de la guerra consideraba la destrucción de las fuerzas militares de Iraq donde quiera que se encontraran, pero que la ocupación territorial se limitaría a Kuwait.

Si la guerra no es un fenómeno puramente militar sino que se manifiesta a través del total de las formas de expresión social, ella estará íntimamente ligada al cuerpo social en que se materializa y éste lo percibirá en términos de "ganancia" o "pérdida" o de "beneficio" o "daño".

Es este carácter social de la guerra lo que confiere una importancia tan grande a los factores sicológicos y morales.

Con estos antecedentes podremos situar en una perspectiva más clara la relación entre la voluntad de los contendores para seguir combatiendo a pesar de los daños y destrucción que las fuerzas militares se causen entre sí y a las respectivas poblaciones civiles, así como su disposición a sobrellevar los efectos de los "ataques" efectuados con otros instrumentos no militares, tales como el hambre, la propaganda, la subversión, el aislamiento político, etcétera.

Para nuestro análisis emplearemos la clasificación que propone el General A. Beaufre.^{2 y 4}

Modos de la estrategia

La Estrategia del Modo Directo es aquella que emplea las Fuerzas Armadas como instrumento principal para resolver el conflicto y Estrategia del Modo Indirecto aquella en que el protagonismo lo ocupan otros campos de acción, aportando la acción bélica el marco general o de apoyo a las actividades de los otros actores.

Por ejemplo, en el primer caso la destrucción de las fuerzas militares llevará a la pérdida de la voluntad de combatir o a la impotencia al Gobierno o la nación contrincante o, más aún, a su desaparición como ente político.

Alemania sufrió este proceso en la Segunda Guerra Mundial.

En el segundo caso se espera que este derrumbe se produzca desde "dentro de las mentes" de la nación o de los Gobiernos, llegando sus efectos al campo militar. En este caso la acción militar contribuye creando o agudizando la crisis moral, sicológica, política o económica que se espera explotar, mientras que en el campo de batalla se efectúan pequeñas ofensivas con fines propagandísticos y enervantes.

Lo sucedido a Rusia en Afganistán es representativo de este caso.

Por otra parte, la acción del modo directo puede ser efectuada en dos formas o aproximaciones: Directa, es decir, enfrentando las fuerzas principales del enemigo para lograr su destrucción, o indirecta, tratando de ponerlas en una disyuntiva insoluble o en una situación imposible de resolver.

La primera forma concluye en una batalla decisiva. Un ejemplo lo constituye Waterloo.

La segunda busca un derrumbe moral y sicológico de las fuerzas, como fue la retirada

del ejército del Emperador Napoleón desde Rusia.

Usando esta clasificación podemos apreciar que en esta guerra Estados Unidos aplicó una estrategia del modo directo, es decir, empleó a las Fuerzas Armadas como instrumento principal para quebrar la voluntad de Iraq. En su maniobra político-estratégica el bloqueo económico, la presión y aislamiento diplomático, la guerra sicológica y la subversión política del frente interno de Iraq fueron medidas tendientes a crear condiciones favorables para que sus fuerzas militares actuaran en las mejores condiciones, contra un enemigo desmoralizado y debilitado.

El caso de Iraq fue distinto. A partir del comienzo de la maniobra de crisis y luego ya en la conducción de la guerra, se pudo advertir un intento por su parte de emplear una estrategia del modo indirecto, paralizando la acción del Gobierno de Estados Unidos mediante los efectos combinados del temor a las bajas, al precio político interno, a la descomposición de su alianza y al empleo de armas químicas y bacteriológicas e incluso nucleares.

En esta línea, trató de:

—Crear una situación en la cual el recuerdo de la Guerra de Viet Nam paralizara el frente interno de Estados Unidos.

—Involucrar a Israel en la guerra, para romper la alianza creada por Estados Unidos para legitimar su ataque.

—Presentar la guerra ante los pueblos árabes como un conflicto entre "fieles e infieles", para capitalizar el fervor religioso.

—Ligarlo con el problema palestino.

—Emplear la amenaza de producir una guerra sangrienta en extremo, asociándola con las cruentas batallas de la guerra con Irán.

—Hacer guerra sicológica con la amenaza de emplear armas químicas y nucleares, así como de desatar una ofensiva terrorista a escala mundial.

En este marco se entiende la ofensiva limitada efectuada contra el puerto de Khafji como un intento de paralizar al Gobierno de Estados Unidos por el temor, antes que éste iniciara las acciones en gran escala.

La comparación de las capacidades de sus respectivos instrumentos militares y la percepción que aparentemente habría tenido el Presidente Hussein de la debilidad moral de Estados Unidos parece haberle hecho creer que podría, primero, obtener su objetivo político sin guerra, a través del manejo de la crisis, y luego, una vez iniciada la guerra, que dicho país lucharía con poca o ninguna convicción, abandonando la lucha al primer tropiezo serio.

La estrategia nacional, variantes y exigencias

Si hemos aceptado que la guerra es una forma de realización política y que, por lo tanto, su conducción es de carácter y competencia política, los instrumentos que un Gobierno elija para actuar y la forma, proporción y secuencia temporal específica en que los articule para producir en el adversario el efecto moral que lo lleve a aceptar las condiciones que se le quieren imponer, constituirían la "estrategia nacional".

Con los antecedentes acumulados hasta aquí podemos intentar identificar la estrategia nacional o modelo político-estratégico con el cual cada beligerante intentó ganar la guerra.

—Estados Unidos. La forma de empleo de su poder nacional para conseguir su objetivo político de guerra coincide con el modelo de conflicto violento tendiente a la victoria militar y corresponde a la estrategia clásica del tipo napoleónico. Se caracteriza por los aspectos siguientes:

- Medios militares potentes.
- Conflicto violento y corto.
- Objetivo estratégico constituido por las fuerzas militares del adversario.
- Los otros elementos del poder nacional actúan en "apoyo".

Este tipo de solución político-estratégica está condicionada por la posesión de una abrumadora superioridad militar, ya que de otro modo el conflicto pude empantanarse en una guerra de desgaste.

Fue el caso de la mayoría de las guerras europeas del siglo xvIII.

—lraq. Empleó su poder nacional aplicando el modelo de acciones sucesivas, el cual es conveniente cuando se dan las siguientes circunstancias:

- Capacidad defensiva fuerte.
- Medios militares limitados.
- Estrecho margen de libertad de acción política.
- Posibilidad de combinar la amenaza directa con presión indirecta y acciones de fuerza limitadas, comprometiendo sólo fuerzas militares reducidas.

Este modelo es asimilable también a las "estrategias secuenciales" que describe el Almirante J.C. Wylie en su obra *Military Strategy*.

La iniciativa, la libertad de acción y la sorpresa son elementos claves en el manejo de los conflictos a cualquier nivel: Diplomático, económico, militar o sicosocial.

En general, la iniciativa pretende someter al oponente a nuestra voluntad y propósitos,

obligándolo a reaccionar ante nuestras acciones, sin permitirle actuar libremente.

Es subordinarlo a nuestro juego, a nuestra estrategia.

La iniciativa requiere de la libertad de acción, entendida como la posibilidad de actuar sin trabas; ambas permiten sorprender al adversario.

En el plano político la iniciativa se materializa en la capacidad de actuar primero, fijando el marco y terreno inicial de las acciones, obligando al oponente a reaccionar ante una realidad que obviamente debería ser conveniente para quien la planteó, es decir, para quien se apoderó de la iniciativa.

En el plano estratégico-militar la situación es equivalente.

La iniciativa incluye dos planos, lo intelectual y lo físico. Sólo uno de los contrincantes tiene la iniciativa, por lo que la pugna por obtenerla y mantenerla es constante a lo largo de todo el desarrollo del conflicto. Las ventajas que acarrea el "jugar mi juego", con "mis reglas" y en el área que "yo elija", son obvias y no requieren comentarios.

Obtener la libertad de acción exige correr riesgos, necesita disponer de espacio de maniobra, físico, político y estratégico, disponer del tiempo necesario y sobre todo de buenas informaciones, flexibilidad mental y movilidad física.

En la guerra que analizamos podemos ver cómo Iraq comenzó apoderándose de la iniciativa política al invadir Kuwait, poniendo a Estados Unidos en una situación de tener que responder al reto planteado.

Este país reaccionó en tres niveles distintos, pero concurrentes en sus efectos:

—Económico. Impuso a Iraq un embargo y luego un bloqueo económico, impidiendo las ventas y adquisiciones de este país en el exterior y un bloqueo financiero congelando los fondos pertenecientes a Kuwait, existentes en el exterior.

—Militar. Reforzó su presencia militar en Arabia Saudita y comenzó una abierta preparación y movilización bélica.

—Político. Consolidó sus alianzas regionales y extrarregionales; legitimó su posición ante la opinión pública mundial y logró el aval moral para el empleo de la fuerza contra Iraq, poniendo al Consejo de Seguridad de la onu formalmente de su lado.

De este modo recuperó la iniciativa política y limitó la iniciativa estratégica aún en manos de Irag.

lraq inicia una intensa guerra sicológica cuyo objetivo era la opinión pública estadouni-

dense sobre la base de amenazas de emplear armas químicas, de que el conflicto sería sangriento en extremo y explotando lo impredecible de su conducta.

En lo militar inició la organización de la defensa militar de Kuwait, incluyendo la construcción de inmensas obras defensivas que reflejaban y reforzaban el mensaje sobre las características que le imprimiría a la guerra.

Lanza también una ofensiva política orientada a desestabilizar los frentes internos de sus vecinos árabes, sobre la base de la cuestión palestina y de la Guerra Santa contra los infieles.

Intenta deteriorar la exitosa instrumentalización de la ONU lograda por parte de Estados Unidos, ligando su acción en Kuwait con la de Israel en los territorios ocupados en Palestina.

Esta maniobra tuvo un éxito muy limitado y así pudimos ver cómo la iniciativa política pasó desde mediados del mes de noviembre a manos de Estados Unidos y no le pudo ser arrebatada en todo el resto de la guerra.

El 13 de enero el Presidente Bush obtuvo la aprobación del Congreso de su país para hacer la guerra contra Iraq.

A esta altura, la crisis, entendida en la forma en que la hemos definido anteriormente, había cedido el paso a la guerra.

Desde la perspectiva de Iraq, aceptando que haya estado aplicando el modelo político-estratégico identificado como de acciones sucesivas, éste continuaba siendo válido, siempre y cuando lograra impedir que Estados Unidos empleara sus fuerzas al máximo de su capacidad de violencia. Dicho en otros términos, obligándolo a actuar militarmente en forma restringida.

El bombardeo del 17 de enero le mostró al Presidente Hussein que no había tenido éxito en su maniobra.

A partir de ese momento sólo le quedaba la carta del empleo de armas químicas contra Israel. Mientras no iniciara ningún ataque era dueño y manipulador de la incertidumbre. Luego que el primer misil *Scud* cayera en Israel, la incógnita quedó despejada y pudo apreciarse que Iraq no traspasaría los límites del genocidio.

La última esperanza residía en la represalia israelí, que aún podría cambiar el cuadro político regional y mundial y, eventualmente, dar espacio para que el Presidente Hussein desarrollara su estrategia indirecta. La reacción no se produjo y la guerra de ahí en adelante sólo fue cuestión de tiempo.

Estados Unidos tenía la iniciativa política y estratégica totalmente en sus manos; se jugaba su juego, podía imponer la oportunidad y tipo de acciones que le convinieran y marcar el ritmo de las acciones a su gusto y conveniencia. Y lo hizo.

Conclusiones

—La relación entre fines políticos y acciones militares, por parte de ambos bandos en la guerra del golfo, no deja dudas de la naturaleza política de la guerra y pone de manifiesto el "rol instrumental" de ésta.

—Las Fuerzas Armadas de cada país son un instrumento del poder nacional y actúan articuladas con los otros instrumentos de ese poder, bajo la dirección del Gobierno, para obtener los objetivos nacionales; por tanto, la primera y vital responsabilidad de un Gobierno es reconocer la existencia de los posibles conflictos que puedan amenazar al Estado e identificar con la mayor precisión y claridad posible sus eventuales características.

—La preparación de las condiciones diplomáticas, de las alianzas, de los recursos y previsiones económicas, de los medios militares y de las fuerzas morales de una nación para enfrentar un conflicto deben obedecer a una idea o estrategia clara, definida y con gran permanencia en el tiempo, lo que demanda una amplia aceptación social de ella.

No caben las improvisaciones ni los bruscos cambios de objetivos.

Iraq trató de hacerlo y fracasó.

BIBLIOGRAFIA

- 1. Clausewitz, Karl von: De la Guerra, Ediciones Mar Océano, Argentina, p. 24.
- 2. Beaufre, Andre: Introduction a la Strategie, Centre d'etudes de Politique Etrangere, p. 26.
- 3. Ibídem., p. 19.
- 4. Idem.: Estrategia de la Acción, Academia de Guerra Naval, Chile, p. 40.
- 5. Collins, John: Grand strategy, principles and practices, Naval Institute Press, p. 25.
- 6. **Justiniano, Horacio:** Estrategia Naval, Temas, Imprenta Academia de Guerra Naval, Chile, p. 17 y siguientes.
- 7. Idem.: Algunas Reflexiones sobre la Guerra de Objetivo Limitado. Academia de Guerra Naval, Chile, pp. 15 y siguientes.
- 8. Sun-Tsu: El arte de la guerra, Academia de Guerra Naval, Chile, pp. 42-43.
- 9. La Maniobra de Crisis, Academia de Guerra Naval, Chile, pp. 14 y siguientes.